

Tirada: 140.601	LA VANGUARDIA <small>PERIODICO DE 1881 POR DON CARLOS Y DON BARTOLOME GONZALEZ</small>	Superficie: 442 cm²	
Difusión: 120.418		Ocupación: 45.7%	
(O.J.D)	Nacional	Diaria	Valor: 7.457,98 €
Audiencia: 421.463	General		Página: 43
Ref: 8478578	2ª Edición	28/04/2017	1 / 1

Una muestra descubre la modernidad del diseño de Polonia y Checoslovaquia bajo la URSS

Muebles soviéticos en Ikea

FERNANDO GARCÍA
Madrid

El arte y la cultura de la Europa del Este buscaron y a veces hallaron rendijas de libertad expresiva durante la asfixiante era soviética; sobre todo a partir de la muerte de Iósif Stalin en 1953 y la apertura, tres años después, del periodo de “deshielo” y relajamiento de la represión bajo mandato de Nikita Jruschov. A ritmo desigual y bajo circunstancias diversas, en Polonia y Checoslovaquia surgieron escuelas y artistas de diseño tan modernos como los más avanzados de Occidente. Y aun con un mercado interior muy restringido, algunos de cosecharon éxito internacional y exportaron... ¡Incluso a Ikea!

La historia nos la relató ayer el experto polaco Filip Spek en una visita guiada a la exposición *Bruselas en Praga, Picasso en Varsovia: diseño en Europa Central (1956-1968)*, muestra de la que él es comisario y prestador de la mitad de piezas que se exhiben, dentro del Instituto Europeo del Diseño de Madrid, desde ayer mismo hasta el 26 de mayo.

Corría el año 1961 cuando el sorprendente negocio comercial entre ambos lados del telón de acero fue acordado. “En aquel momento –explicaba Spek–, en Ikea tenían problemas para vender muebles



DANI DUCH

Imagen parcial de la exposición con piezas que se vendían a Ikea

baratos. Porque en Suecia nadie creía que pudieran producirse muebles de calidad a precios bajos”. Así que buscaron países donde eso fuera posible. Uno de los diseñadores de la empresa visitó Polonia, y allí encontró varias piezas como las que la compañía quería producir y que, esta vez sí, podría vender barato de manera creíble.

Las transacciones se prolongarían “dos o tres decenios”. Y fueron posibles no sólo gracias a esa combinación de calidad y coste moderado factible en un país con bajos salarios sino también merced a la modernidad de un estilo que además estaba inspirado en

Una visita de Picasso a Polonia en 1948 y el éxito checoslovaco en la expo Bruselas’58 resultaron claves

los allí ya populares muebles nórdicos: unos armarios, sillas, mesas y sillones caracterizados por su ligereza, funcionalidad y sencillez.

Como indica el título de la muestra, la evolución del diseño en los dos satélites de la URSS quedó determinada por dos acontecimientos: la visita que Pablo Picasso hizo a Polonia en 1948 y la participación de Checoslovaquia en la Expo Universal de Bruselas en 1958, primera tras la Segunda Guerra Mundial.

A su paso por Varsovia, Picasso dejó como regalo unos platos de cerámica que había pintado a mano. Los trabajos se exhibieron en el Museo Nacional durante unos meses, pero la huella que dejaron iba a durar largos años. No pocos artistas adoptaron formas similares a las de aquellos platos y llamaron al resultado “obra picassiana”. El término se aplicó de manera más y más amplia a todo aquello que, en platos, telas, teteras o floreros con dibujos, tuviera un aire que remotamente recordara a los dibujos del malagueño..., aunque el parecido fuera más cercano a Mondrian o Miró.

En cuanto a la expo de Bruselas, los checoslovacos sorprendieron al mundo al ganar todos los premios posibles con una recreación falsa de *Un día en Checoslovaquia* que mostraba un país moderno, lleno de comodidades, con buen arte y de diseño. Los objetos premiados –muebles, cerámica y vidrio– eran muestras cuya reproducción los ciudadanos tardarían años en ver y tocar. Sin embargo, el hito sirvió para que el diseño checo se hubiera definitivamente al carro de las tendencias contemporáneas.●